



## Reedificar

Ahora que disminuyen los casos de pandemia, se habla ya de una desescalada. Pero junto al fin progresivo del confinamiento se alza un reto mayor: reedificar. Será necesario reedificar la economía, y la política, las relaciones internacionales. Será necesario reedificar nuestras relaciones, llenas hoy de miedo y precaución.

La etimología de la palabra “edificar” contiene dentro la palabra “casa”, *aedes*. Sucede lo mismo con el vocablo griego, *oikodomeo*, que usa mucho san Pablo para hablar de la edificación de la Iglesia, y que lleva en sí la palabra *oikos*, que es casa.

Lo que hay que edificar es, en su raíz, una casa, un ambiente donde podamos vivir juntos. Esto significa reedificar la confianza en que nuestro contacto no nos trae lo malo, sino lo bueno; no nos trae el virus, sino la verdadera vida.

Ahora bien, se trata de reedificar. Esto significa también mejorar la edificación primera. Hoy muchos dicen que no pueden volver las cosas a como estaban antes. Que esta crisis sería una oportunidad para volver a lo esencial: economía más justa, mayor cuidado del ambiente, más atención a los débiles.

A la vez se nos dice que esta crisis ha mostrado nuestra fragilidad y también la fragilidad de la técnica y de la ciencia. Y entonces surge la pregunta: ¿sobre qué fundamento edificamos, si todo se ha mostrado más frágil? ¿No serán casas sobre arena?

Pues bien, la palabra *aedes* en latín se aplicaba originariamente para hablar de un templo. También la palabra *oikos* en griego tiene a veces este sentido de templo. Esto nos ayuda a entender que toda edificación necesita de un fundamento sólido, de una raíz, y que ese fundamento sólido solo se encuentra en el Creador.

Querer reedificar sin que Dios juegue un papel en nuestras relaciones y en nuestra vida común es reedificar sin llegar a los cimientos. Solo desde el Creador tenemos la seguridad de que nuestras relaciones dan vida, aunque a veces parezcan solo fuente de contagio. Solo desde el Creador que originó todo lo bueno podemos seguir esperando en un futuro bueno a pesar de las recaídas o los rebotes. Solo desde el Creador puede correrse el riesgo de cuidar y honrar la vida del enfermo y del moribundo.

Cuando san Pablo habla de la Iglesia se refiere con frecuencia a la edificación. También la Iglesia se va edificando y reedificando, porque también en ella surgen ruinas. Pues bien, en esta crisis del coronavirus, hay una oportunidad para reedificar la Iglesia. Y esto significa: volver a sus raíces, a su fundamento, que está en Cristo. Significa, por tanto, volver a la Eucaristía, donde Cristo se hace presente y va configurando nuestro cuerpo al suyo.

La Iglesia hace muchas cosas, entre ellas su gran obra de asistencia social. Pero la Iglesia sabe que todo esto es posible solo porque está edificada en los sacramentos, donde Jesús la funda sobre sí y le da la fuerza para obrar. El sacramento será fundamento de la Iglesia, y no algo virtual, si toca de verdad nuestro modo de vivir, y nos capacita para vivir como vivió Jesús.

La conferencia episcopal italiana (que es una conferencia singular por su relación especial con el Papa, obispo de Roma) ha protestado al gobierno italiano, tras el anuncio de que no se permitirían misas con el pueblo al empezar la segunda fase de desescalada. Y han dicho: tendría que ser claro que la ayuda a los más pobres, tan importante en esta emergencia, nace de la fe, y la fe se nutre de sus fuentes sacramentales. Volver al sacramento, volver a Dios: claves para reedificar sin miedo la Iglesia y la sociedad.